

**El Debate Nacional** es una colección en cinco volúmenes que reflexiona sobre los problemas fundamentales del México contemporáneo. En esta etapa de transición, es necesario identificar los caminos alternativos para construir una sociedad justa, moderna y eficiente con el menor costo social posible. Esta obra busca integrarse a los esfuerzos colectivos por alcanzar una *transición conciente* de nuestra nación.

**Los Actores Sociales** reflexiona sobre las transformaciones de los actores sociales, de sus nuevos perfiles socio-productivos y culturales que constituyen la visión moderna del país que se está conformando en el marco de una sociedad cada vez más polarizada. En el otro extremo, se estudian a los actores que integran la vasta diversidad social que no ha sido incorporada a la modernidad, se analiza la transformación de sus roles sociales y la emergencia de nuevos actores contemporáneos como los deudores y el EZLN. Se pone especial atención en la crisis de la *conciencia nacional* y la necesidad de restituirla en torno a un sistema ordenador de nuevos valores, metas y visiones colectivas que requiere el nuevo proyecto de nación que se está construyendo y sobre el cual debiera converger la población, sus actores e instituciones.

ISBN 968-13-3058-7



7 509991 254261



DIANA EL DEBATE NACIONAL

# EL DEBATE NACIONAL

ESTHELA GUTIÉRREZ GARZA  
Coordinadora General



## A LOS ACTORES SOCIALES

Coordinadores  
JUAN MANUEL RAMÍREZ y JORGE REGALADO



EL DEBATE NACIONAL

IV. NUEVOS ACTORES SOCIALES

# EL DEBATE NACIONAL

Esthela Gutiérrez Garza

*Coordinación General*

## IV. NUEVOS ACTORES SOCIALES

Juan Manuel Ramírez Sáiz

Jorge Regalado Santillán

*Coordinadores*



**DIANA**  
EDITORIAL DIANA  
MEXICO

PRIMERA EDICIÓN, NOVIEMBRE DE 1997

El Fondo para la Modernización de la Educación Superior (FOMES-UDEG) otorgó financiamiento para la edición de este libro.

*Diseño de la portada:* Silvia Oyervides y Francisco Barragán.

*Realización de la portada:* Carlos Valdés Quesada

ISBN 968-13-3058-7

Copyright © 1997 Coedición: CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA y EDITORIAL DIANA, S.A. DE C.V. — Roberto Gayol 1219, Col. Del Valle, México, D.F., C.P. 03100.

IMPRESO EN MÉXICO — PRINTED IN MEXICO

*Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en forma o por medio alguno electrónico o mecánico, incluido el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del Editor.*

## Contenido

Agradecimientos . . . . .	9
<i>Esthela Gutiérrez Garza</i>	
Introducción . . . . .	11
<i>Juan Manuel Ramírez Sáiz</i> <i>Jorge Regalado Santillán</i>	
I. CRISIS DE LA CONCIENCIA NACIONAL . . . . .	31
Crisis del mito: crisis social . . . . .	33
<i>Juan Castaingts Teillery</i>	
<del>II. REFUNCIONALIZACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES</del> <del>INSTITUCIONALES</del> . . . . .	53
Actor bancario y poder financiero en México. Incertidumbres y desafíos . . . . .	55
<i>Celso Garrido</i>	
Corporaciones, grandes empresarios y "modernización" económica . . . . .	87
<i>Gregorio Vidal</i>	
El futuro de las organizaciones empresariales . . . . .	119
<i>Cristina Puga</i>	
Los pequeños y medianos empresarios como actores políticos en México . . . . .	141
<i>José Luis Méndez</i>	
El sindicalismo mexicano en un contexto de crisis económica y política . . . . .	173
<i>Francisco Zapata</i>	

Las Fuerzas Armadas como actor político actual . . . . .	193
<i>José Luis Piñeyro</i>	
III. RENOVACIÓN DE LOS ACTORES INDEPENDIENTES . . . . .	223
La lucha de los productores rurales en la época del liberalismo económico . . . . .	225
<i>Fernando Rello, Cristina Steffen</i>	
Los "otros" mexicanos ("indios" y "pochos"): la cuestión de la diferencia en México . . . . .	245
<i>Victor Zúñiga</i>	
Instituciones religiosas, movimientos laicos y ciudadanía . . . . .	271
<i>Manuel Canto Chac</i>	
Los maestros de la educación básica . . . . .	289
<i>Gilberto Silva Ruiz</i>	
IV. EMERGENCIA DE NUEVOS ACTORES SOCIALES . . . . .	313
Las siete vidas de El Barzón: tensiones en la construcción de una fuerza política nacional . . . . .	315
<i>Gabriel Torres</i>	
Contribuciones democráticas de "Alianza Cívica" . . . . .	341
<i>Juan Manuel Ramírez Saiz</i>	
EZLN, un balance a tres años . . . . .	365
<i>Octavio Rodríguez Araujo</i>	
Los autores . . . . .	387

## Agradecimientos

El Debate Nacional es un proyecto de investigación, formación académica y difusión cultural que tiene como propósito impulsar grupos de investigación multidisciplinarios que analicen con rigor científico aquellas realidades que nutren el debate nacional en esta etapa de transición económica, política y social por la que atraviesa la sociedad mexicana.

Este proyecto es auspiciado por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, la Secretaría de Extensión y Cultura y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La colección El Debate Nacional constituye el primer resultado de este proyecto académico interinstitucional organizado en cinco volúmenes en torno a los siguientes temas: 1. *México en el siglo XXI*, 2. *Escenarios de la democratización*, 3. *El futuro económico de la nación*, 4. *Nuevos actores sociales* y 5. *La política social*.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a los sesenta y tres autores que hicieron posible la realización de la colección El Debate Nacional.

Al doctor Juan Manuel Durán Juárez, Rector del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara por su apoyo y entusiasmo para llevar a buen término el proyecto.

Al doctor Reyes Tamez Guerra, Rector de la UANL, mi especial reconocimiento por su confianza en el proyecto y su convicción sobre la misión que tiene la Universidad de contribuir a la reflexión social de la realidad nacional. A él también,



Zapata, Francisco (1995a) "Reestructuración productiva: con o sin la presencia de los sindicatos", en María Silvia Portella de Castro y Achim Wachendorfer (coord.). *Sindicalismo latinoamericano: entre la renovación y la resignación*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

— (1995b) *Labor relations, productivity and enterprise competitiveness: the Mexican case*. Informe preparado para el Labour Law and Labour Relations Branch de la Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, julio.

— (1995c) *El sindicalismo mexicano frente a la reestructuración*. El Colegio de México.

## Las Fuerzas Armadas como actor político actual

JOSÉ LUIS PIÑEYRO

### Presentación

Durante el trienio 1994-1996 la larga y tortuosa transición política de México ha estado caracterizada por varios aspectos: primero, el surgimiento de los más diversos actores políticos y movimientos sociales combinado con distintas formas de lucha (de la legal pacífica como el Barzón<sup>1</sup> hasta la ilegal armada como el EZLN,<sup>2</sup> con variados grados de legitimidad; segundo, la modernización del autoritarismo del partido político dominante y del presidencialismo; tercero, la supresión física o práctica de actores sociales del pequeño y mediano empresariado industrial y comercial, así como del movimiento sindical obrero y campesino oficial e independiente, y cuarto, la integración-supeditación de la economía nacional a Estados Unidos vía el TLC y la crisis monetaria y productiva de la misma, entre otras características. Proceso todo bajo la mirada vigilante, preocupada y disciplinada del monopolio de violencia legal-legítima del Estado mexicano: las Fuerzas Armadas (FAM). Vigilante, porque durante los últimos años han participado de forma creciente en resguardo periódico de comicios y paquetería electorales, eventual disolución de huelgas, com-

1. Una minuciosa reconstrucción de los orígenes, formas de lucha y espacios geográficos, así como contradicciones de este movimiento policlasista aparece en Mestris 1996.

2. La dimensión estratégica del conflicto chiapaneco para México y Estados Unidos intentamos aproximarla en: Piñeyro 1994 a y b. Para una reciente y polémica visión sobre el EZLN y la guerra de baja intensidad al mismo y la integración subordinada a EU ver Fazio 1996.

bate permanente al narcotráfico, asistencia frente a catástrofes humanas y naturales, lucha breve y cerco prolongado al EZLN, etcétera. Preocupada porque son crecientes las declaraciones públicas de diputados y senadores de origen militar, así como del propio secretario de la Defensa sobre la crítica situación política-económica nacional, la amplísima corrupción, la creciente criminalidad y la expansión del narcotráfico. Disciplinada porque el uso y abuso de la milicia nacional por el poder presidencial representado por Salinas y actualmente por Zedillo, han sido obvias y múltiples, como también el apego castrense a las órdenes dictadas por dicho poder.

Con otros términos, estamos de cara a la muy posible aparición pública de un nuevo actor político en el escenario de la transición mexicana: la hueste armada. Aquí apuntaremos, primero, la historia reciente para entender la actual conducta política institucional y presidencialista de la misma; segundo, la estrategia militar norteamericana de posguerra fría; tercero, el corte histórico de 1994 provocado por el estallido chiapaneco, los magnicidios, y los ajustes de cuentas entre el grupo gobernante; cuarto, las transformaciones internas en la milicia y externas de presencia política y participación contraguerrillera, antinarcóticos y anticriminalidad, y por último ubicaremos las nuevas potencialidades militares y haremos propuestas sobre éstas para lograr un futuro tránsito político democrático de México.

## I. Historia y política de Estado: breves antecedentes

### a. *Las coyunturas electorales presidenciales de 1938-1940 y 1951-1952*

La milicia nacional mexicana frente a la actual transición política y la crítica situación económica, ha mostrado relativa quietud y subordinación a la institución presidencial y al partido de gobierno. No obedece tal conducta, como se afirma, sólo a una cuestión de simple lealtad institucional basada en

la constante profesionalización militar<sup>3</sup> y la consecuente "despolitización" de dicha milicia. El profesionalismo como proceso fue muy importante, pero, asimismo, lo fueron algunas lecciones de "civilidad" aprendidas por los uniformados al incursionar electoralmente en dos sucesiones presidenciales. Lecciones que devendrían, por un lado, en la instauración-aceptación de reglas no escritas para la participación política de los milites en el escenario nacional, y por otro, en la semicorporativización de la institución al PRI como partido de Estado. Además, durante ambas coyunturas electorales presidenciales se definieron los límites de la futura asistencia castrense de Estados Unidos a la hueste patria.

La primera sucesión presidencial, la del general Lázaro Cárdenas (1939-1940), presentó como contendientes, entre otros, al general Juan A. Almazán, por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional, y al general Manuel Ávila Camacho, por el partido oficial entonces llamado Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Durante la coyuntura electoral (donde resultó triunfador Ávila Camacho, al menos formalmente) se generaron tensiones al interior de la milicia nacional dada la actuación de dos generales de alta jerarquía y reconocimiento, situación que impulsó a Cárdenas a crear dentro del PRM, en 1938, un cuarto sector, el militar; el cual junto con el popular, el campesino y el obrero integraron el nuevo instituto político. La idea de Cárdenas, en lo interno, era reducir a un voto al sector uniformado frente a los otros tres del partido, de cara a la crítica sucesión presidencial;

3. Comprende varios niveles: 1) el educativo-organizativo: creación de nuevas escuelas y cursos castrenses (basados en modernos métodos de enseñanza técnico-humanístico) y reorganización de la institución y de las unidades con una creciente asistencia de los militares de diverso rango a los cursos; 2) el material logístico: adquisición de equipo bélico-técnico moderno (armamento: aviones, armas diversas, etcétera, sistemas cartográficos, de computación, etcétera) para practicar los nuevos conocimientos así como la construcción de instalaciones: cuarteles, aeródromos, campos de entrenamiento, etcétera; 3) el ideológico-político: adoctrinamiento tendente a sustituir lealtades personales (a generales o caudillos) por otros de carácter institucional y permanente: lealtad al presidente, la nación, la Constitución, etcétera. (Piñeyro, 1986: 14).

además, el funcionamiento de dicho bloque castrense estaba controlado por un estricto reglamento interno de funcionamiento y deliberación. Al exterior, se pretendió frenar cualquier intento de influir en la hueste patria por parte de militares partidarios del general Almazán o de la vieja guardia antiagraria comandada por el general Joaquín Amaro, responsable de la profesionalización militar por más de una década. Todo el proceso fue acompañado de promoción de mandos medios a posiciones superiores, y de valores nacionalistas entre la oficialidad y la tropa (referidos a la reforma agraria y la expropiación petrolera), remoción de altos mandos de dudosa lealtad partidaria y otras medidas burocrático-administrativas de carácter preventivo.

Cárdenas para su último informe presidencial, en septiembre de 1940 (ya pasadas las elecciones presidenciales), convocó a una concentración de 60 000 campesinos en la ciudad capital como una demostración de fuerza frente a los almanistas, pero, también como una muestra de que el mecanismo de contrapesos de las fuerzas populares frente a las armadas seguía funcionando como en otros momentos críticos pasados.<sup>4</sup> Al mismo tiempo, reasignó mandos a otros jefes y oficiales almanistas y a otros, menos confiables, les canceló las licencias provisionales, para así regresarlos al servicio activo con todos los reglamentos castrenses pendiendo sobre sus cabezas.

Tan coyuntural era la pertenencia del sector militar al PRM, que el primer mes de su gestión presidencial el general Ávila Camacho ordenó su desincorporación, para así continuar con la profesionalización y evitar "deliberaciones peligrosas en los cuarteles", haciéndose expresa la prohibición a

4 La manipulación que del sistema de contrapesos hizo la clase dirigente le permitió en perspectiva histórica: 1) derrotar a los más peligrosos alzamientos golpistas, como las rebeliones delahuertista de 1925, la escobarista de 1929, la cristera de 1927-1929 y la cedillista de 1938; 2) proseguir con el proyecto de profesionalización del ejército, y 3) domesticar con la manipulación ideológica o la represión al movimiento obrero y campesino rebeldes a incorporarse a las organizaciones sindicales oficiales primero y, después, al partido oficial fundado en 1929 (Piñeyro 1986: 44-45).

los uniformados en servicio activo de participar en cualquier actividad política. La situación de guerra interna propiciada por la segunda contienda mundial brindó a Ávila Camacho una excelente oportunidad para consolidar el control sobre el ejército: aumentó las penas por delitos del fuero militar y suprimió el recurso de amparo contra fallos de tribunales militares.

El resultado final de las coyunturas electoral y poselectoral descritas puede sintetizarse como el avance en la consolidación de un régimen político autoritario, presidencial y monpartidista, con un ejército semicorporativizado al partido oficial. Cabe aclarar que las coyunturas recién esbozadas fueron mucho más complejas que la apretada síntesis presentada.<sup>5</sup>

Por otra parte, el gobierno norteamericano frente a las elecciones presidenciales comentadas mantuvo la actitud histórica de siempre: no importaba la limpieza de los comicios o las credenciales democráticas de Ávila Camacho, candidato vencedor, de mayor relevancia resultaba quien ofrecía para sus intereses estratégicos estabilidad política y cohesión del Estado y más, dada la proximidad de la Segunda Guerra Mundial, se requería un aliado seguro y estable como proveedor de mano de obra y materias primas para el esfuerzo bélico en puerta y una retaguardia territorial confiable. La asistencia militar americana a México en equipo y armamento durante la gran guerra para protección costera y aérea, fue bastante restringida y controlada, e igualmente los contactos entre miembros de ambos ejércitos vía entrenamiento y reuniones en la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta. No prosperaron las peticiones de Estados Unidos para el libre tránsito de sus tropas por estados del norte del país, ni la instalación de bases militares costeras en Baja California o la masiva venta de equipo bélico y de adiestramiento a soldados mexicanos. El general Lázaro Cárdenas entonces Secretario de Defensa Nacional, y generales como Francisco Mújica y

5. Idea de la enorme complejidad de la sucesión presidencial cardenista así como de la entreguerra mundial la ofrecen entre otros estudiosos: Contreras 1978, Torres, 1979 y Gómez Arnau, 1979.



Heriberto Jara jugaron un papel básico en la negativa a las proposiciones norteamericanas.

Los comicios presidenciales de 1940 recién bosquejados fueron la primera lección de civilidad para los uniformados mexicanos: quienes tuvieran aspiraciones políticas realistas debían canalizarlas por medio del partido oficial; además, la profesionalización militar avanzaba de forma contundente, no había lugar para caudillos militares ni lealtades no institucionales. Otra lección para los sectores político sociales nacionales en conflicto fue no apostar a influir o dividir a las fuerzas armadas, y para el gobierno de Norteamérica quedó claro que no era posible imponer los términos de la asistencia castrense aun en tiempos de guerra.

Durante otra coyuntura electoral presidencial, la sucesión de Miguel Alemán (1951-1952), de nueva cuenta aparecieron uniformados prominentes en escena. El candidato del PRI, Adolfo Ruiz Cortines contendió contra el general Miguel Henríquez Guzmán, por la Federación de Partidos del Pueblo de México y resultó triunfador el primero. Aunque las pasiones suscitadas en la hueste patria no fueron de la intensidad y profundidad como en la contienda electoral poscardenista, lo cierto es que todo el peso de la ley y del partido dominante se descargó contra los militares henriquistas. Remociones de mando de tropa, licencias indefinidas equivalentes a retiro, y hostigamiento fueron órdenes y decisiones constantes, más ataques políticos múltiples de los civiles "herederos de la revolución" a los henriquistas uniformados o no, caracterizaron la jornada electoral, así como el otorgamiento de múltiples ascensos de rango y prestaciones salariales y sociales para los militares institucionales (Piñeyro 1987).

Para ese momento, era mayor la profesionalización militar e igualmente el control vertical partidista y sobre todo presidencial respecto al brazo armado del Estado. El combate al henriquismo tuvo dosis de violencia física considerables, pero menores a la campaña antialmazanista, más bien el terreno de lucha fue el ideológico-político. Por ejemplo, los mensajes para la milicia fueron contundentes: Ruiz Cortines era el candidato revolucionario por excelencia, pues contaba con el

apoyo unánime de villistas, zapatistas, carrancistas y obregonistas, aglutinados en la recién creada Legión de Honor Mexicana, donde confluían, paradójicamente, miembros de ejércitos que en otros tiempos fueron acérrimos enemigos. Sin embargo, a pesar del cierre de filas revolucionarias, la experiencia henriquista mostró la necesidad de dar mayor atención a las Fuerzas Armadas para depurar los radicalismos revolucionarios remanentes y mejorar los acuerdos entre la alta burocracia civil y la militar.

Por otro lado, a lo largo de la campaña electoral mencionada, los Estados Unidos de plena guerra fría impulsaron para Latinoamérica una estrategia militar de abastecimiento masivo de equipo en préstamo o donación y entrenamiento gratuito para aquellos países que firmaran tratados bilaterales castrenses. Para tener acceso a dicho equipo, las naciones signatarias se comprometían a ceder materias primas estratégicas en caso de un conflicto mundial, enviar tropas de ser necesario para la defensa de la democracia fuera del continente, restringir al máximo sus relaciones comerciales con Europa oriental y la URSS, y permitir la instalación de bases militares o aéreas norteamericanas, así como regresar de inmediato los pertrechos bélicos donados o prestados a petición expresa de la Unión Americana. El gobierno de México a diferencia de la mayoría de los de América Latina, no firmó ningún acuerdo militar bilateral y prefirió no "beneficiarse" del material de guerra ofrecido, tanto por razones de nuestra traumática relación histórica con Norteamérica, como por la denuncia y presión que los partidos de oposición hicieron a lo largo de la campaña presidencial, e igualmente por reticencias del alto mando castrense a tal tratado.

Después de los comicios de 1952, quedaron sentadas las bases futuras de la conducta política de la milicia nacional y del trato militar con la Unión Americana. A nivel interno, los militares aprendieron de nuevo o reforzaron varias lecciones. Primera, quienes tuvieran aspiraciones políticas viables no tenían otro canal más que el del partido oficial; segunda, no expresarían públicamente sus opiniones sobre problemas nacionales, o bien de hacerlo sería para respaldar las declaracio-

nes del presidente en turno o del secretario de Estado respectivo; tercera, la institución como tal quedó semicorporativizada al partido de Estado mediante un grupo militar de enlace con la Presidencia y el partido dominante.

El trato castrense futuro con Norteamérica también quedó delineado: el material bélico sería adquirido en compra y no en calidad de préstamo o donación y las adquisiciones y el entrenamiento dependerían de las necesidades internas de reorganización de la milicia y no de presiones y ofertas norteamericanas para vender equipo sobrante o de desecho de guerras pasadas como la de Corea. El Estado mexicano se reservó el monopolio del funcionamiento, organización y activación de las Fuerzas Armadas y las sustrajo así de injerencias externas. Las pautas de conducta militar externas e internas empezaron a cambiar a inicios de la década de los ochenta y sobre todo de los noventa con las diversas crisis políticas y económicas y el ambiente internacional generado por la posguerra fría.

Durante 1952-1970 no sucedieron grandes cambios internos en la milicia nacional ni salió con frecuencia de los cuarteles, aunque sí tuvo impacto el movimiento estudiantil popular de 1968 y otros conflictos menores. No expondremos la acelerada modernización militar impulsada por Echeverría y continuada por López Portillo, así como las condiciones sociopolíticas y militares que contribuyeron a aquella. Tampoco abordaremos dichos aspectos para los sexenios de De la Madrid y Salinas por razones de espacio y estar fuera del objetivo del ensayo.

## II. La estrategia norteamericana de posguerra fría

### a) *Nuevas amenazas, funciones y soluciones sociopolíticas*

La nueva estrategia de seguridad nacional norteamericana parte de la derrota/desaparición del enemigo (la URSS y Europa oriental) que la articulaba durante la guerra fría. La desa-

parición mencionada plantea la necesidad de ubicar nuevas amenazas o enemigos para la seguridad nacional norteamericana y el hemisferio occidental, pero no es sólo la eliminación del coloso soviético y de sus aliados europeos lo que llevó a la delimitación de nuevos adversarios, sino situaciones bastante concretas que conviene enumerar.

A la paulatina erosión del bloque soviético de 1989 a 1991 habría que agregar la pacificación militar y electoral-política de 1989 a 1995 en Centroamérica: Panamá fue "democratizada" en 1989 con la invasión militar norteamericana; Nicaragua se "estabilizó" en 1990 con la derrota electoral sandinista; El Salvador concertó una negociación final entre guerrilla y gobierno en 1995, y Guatemala inicia un proceso similar al anterior que culmina en 1996. Esto es, el enemigo castro-sandinista-soviético desaparece del escenario después de más de una década de asedio norteamericano. Cuba, con la eliminación del trato comercial preferencial soviético y el mayor cerco económico-diplomático de Estados Unidos, deja de ser una amenaza creíble. México y América del Sur inician la transición política "democrática" bajo la dirección de gobiernos civiles aliados a Norteamérica. No existe en el horizonte amenaza o enemigo extracontinental o continental formado por gobiernos hostiles o inestables, o movimientos guerrilleros para los intereses de seguridad nacional norteamericana.

Comienza así el planteo de seguridad hemisférica de posguerra fría de Estados Unidos, el cual podemos resumirlo en la estrategia de las cuatro D mayúsculas (consultar: US Department of Defense 1995; Fauriol 1995; y Libicki 1995). Desmilitarización de las Fuerzas Armadas y reducción de las industrias bélicas, pues ante la desaparición de las amenazas externas, las numerosas milicias representan innecesarios y enormes costos económicos y políticos. La reducción de efectivos castrenses y de presupuesto permitirá canalizar los recursos liberados hacia programas de desarrollo económico-social, a su vez esto reducirá el poder militar dada la histórica tendencia al golpismo, y se disminuirán así las posibilidades de inestabilidad. Desarme como forma de negociación con los numerosos grupos guerrilleros, control del tráfico de armas,

abastecedor de terroristas y narcotraficantes y fortalecimiento de los gobiernos civiles surgidos de guerras internas o en lucha contra el narcoterrorismo.

Desarrollo económico concebido como apertura comercial del mercado nacional al internacional, eliminación de interferencias burocráticas y fiscales del Estado, así como de la propiedad de las empresas estatales y paraestatales. Democracia representativa como corolario de todo lo anterior, sin más interferencias de regímenes políticos populistas y corporativos ahora basados en un libre mercado político de partidos. Impeable resulta la lógica aparente del planteo general descrito, ningún civil y militar moderno o democrático se opondría a la racionalización extrema en el uso de los recursos económicos escasos (y más frente a una crisis internacional) para la consecución de las cuatro "D".

El problema de fondo es que la estrategia nombrada no modifica un milímetro la política económica neoliberal auspiciada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; la cual implica una sistemática contracción salarial, una reducción del gasto público y social en vivienda, salud, educación, desindustrialización y monopolización, con los efectos de un mayor desempleo, desnutrición, pobreza, etcétera. Sobre un piso estructural tan frágil difícilmente puede consolidarse la democracia, el desarrollo económico autosustentable, el desarme antiguerrillero y la desmilitarización como objetivos de mediano y largo plazo.

Amenazas a estos fines de la estrategia de seguridad hemisférica de posguerra fría son: 1) el terrorismo transnacional, 2) el narcotráfico internacional, 3) los éxodos masivos y los desastres ecológicos y 4) los movimientos fundamentalistas de diversa índole. Los medios para combatir tales peligros consisten en: para los dos primeros: mayor cooperación y asistencia militar-policíaca de Estados Unidos vía intercambio de información, adiestramiento, equipo bélico y tecnológico, maniobras militares conjuntas; el tercer fin se cumplirá a través de las operaciones "humanitarias" como la de Haití, realizada dada la violación de los derechos humanos, la situación de hambruna, el éxodo de haitianos a Norteamérica y la

necesidad de restaurar la democracia. El último objetivo debería lograrse mediante programas de desarrollo económico-social y fortalecimiento de la "democracia de mercado". Antídotos a fundamentalismos étnicos, raciales, religiosos, militares, etcétera.<sup>6</sup>

En sentido estricto, es obvio que el México de 1996 representa una "amenaza" múltiple a la seguridad nacional norteamericana, ya que contamos con el terrorismo latente del EPR, el creciente narcotráfico internacional, las constantes migraciones de mexicanos hacia el Norte, y movimiento fundamentalista étnico o indígena en Chiapas. Habría que sumar la crítica situación económica nacional, fuente potencial de conflictos del más diverso signo político y formas de expresión. Claro está, que hasta ahora el gobierno norteamericano no ha manejado ninguna de las amenazas nombradas como tales, pero frente a la proliferación de actos terroristas o movilizaciones masivas que pongan en entre dicho la estabilidad interna, las presiones norteamericanas no se dejarán esperar y no serán para consolidar la democracia, la cual nunca ha importado, pues como certeramente dice un analista militar, "los antecedentes históricos no apoyan mucho la creencia de que el gobierno asumirá una postura firme a favor de la democracia y los derechos humanos en México[...] Washington casi siempre ha preferido la estabilidad a la democracia" (Shulz, 1996: 21 A)

#### *b) Las FAM dentro del TLC con EU: nuevos acercamientos*

Más allá de la preferencia norteamericana por la estabilidad política en detrimento de la democracia, para México la estra-

6. No es casual que el fundamentalismo militar encabezado por el coronel Hugo Chávez de Venezuela, es decir, antinorteamericano y antimonopólico sea presentado así por el Pentágono: "Dos veces en 1992, elementos reaccionarios de los militares intentaron golpes de Estado en Venezuela, una de las democracias constitucionales más sólidas de la región". La oposición de ciertos sectores castrenses venezolanos al proyecto neoliberal o de libre mercado recibió la condena inmediata (US Department of Defense 1995: 11)



tegia norteamericana de posguerra fría consideró que eran necesarias algunas actualizaciones y afinaciones en el aspecto militar. No era posible la firma del TLC con Estados Unidos y Canadá y mantener cierta distancia con el Pentágono. Desde 1988, el Departamento de Defensa norteamericano realizó un balance confidencial del nexo militar México-Estados Unidos y se planteó el objetivo de incrementar o fortalecerlo a través de cinco canales de comunicación con la FAM. Estos son: 1) los contactos de los agregados militares destacados en la embajada norteamericana con sus pares de México, 2) las reuniones mediante la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta, 3) las interacciones de servicios como ejército-ejército, marina-marina, 4) la asistencia militar para la compra de armamento y el suministro de entrenamiento y 5) los contactos a través del sistema interamericano de defensa (Cope 1996)

A su vez, el presidente Salinas de Gortari trató de romper o disminuir el histórico recelo de los militares mexicanos frente a Estados Unidos, al impulsar y aumentar el entrenamiento militar en tal país, así como incrementar los diversos contactos y reuniones con sus contrapartes. Salinas sabía perfectamente que el TLC no era sólo un tratado comercial como lo expresó decenas de veces, sino que representaba y constituía un tratado de la mayor trascendencia, como lo reconoció el embajador norteamericano James Jones al afirmar: "El TLC es mucho más que eso: creo que es la más importante medida geopolítica de estos momentos[...] En justicia nuestra decisión sobre el TLC representa una extraordinaria estrategia para los Estados Unidos."<sup>7</sup> *HAL KANE: ALASKA*

Los avances para el mayor acercamiento militar con Norteamérica han sido constantes, pero, en general, limitados en los cinco canales de comunicación antes enumerados, según informa un analista militar norteamericano (Cope 1996). Esto

7. (Saxe 1994: 154) Igualmente, un agudo analista militar norteamericano observa: "Para un documento que no menciona explícitamente cuestiones de seguridad, el TLC está sin embargo repleto con implicaciones para la cooperación de seguridad regional". (Dziedzic 1995: 2)

es, a pesar de los estímulos paralelos Presidencia mexicana-Pentágono norteamericano, tuvieron más peso para estimular algunos de esos canales (dotación de entrenamiento y equipo castrense y reuniones)<sup>8</sup> un conjunto de episodios acaecidos en 1994 y donde destacan dos: la rebelión indígena campesina de Chiapas y los magnicidios del candidato presidencial Colosio Murrieta y del líder del partido dominante Ruiz Massieu (lo cual afectó aún más el funcionamiento y legitimidad de dicho partido y el conjunto del sistema político), sucesos que a su vez impactaron la transición política de México al ser considerados por diversos sectores sociales y analistas, unos, como obstáculos y, otros, como impulsos decisivos para la misma.<sup>9</sup> Lo indudable es que repercutieron en las transformaciones internas de las FAM y en sus funciones externas dentro del sistema político y de la sociedad mexicana.

### III. El ambiente nacional y las FAM

#### a) Chiapas y otros sucesos

El bienio 1994-1995 revistió cambios fundamentales internos para las FAM, tanto en su interior como con el entorno político nacional y bilateral con Estados Unidos. Frente a una modernización política cuestionada por la rebelión de Chiapas primero, y después por una cascada de acontecimientos durante 1994 (el último año del sexenio de Salinas y de elección

8. Tanto Cope como Dziedzic afirman que se ha avanzado más en contactos con la marina pues el ejército es más reticente, aunque mencionan como un adelanto, las juntas binacionales de comandantes militares de la frontera norte.

9. Dziedzic argumenta que el patrón de compras militares aumenta al final de cada sexenio cuando suceden adquisiciones masivas; consideramos que tal patrón se fortaleció unido a los procesos de ingobernabilidad regional chiapanecos y de ruptura del grupo gobernante salinista (Dziedzic, 1994: 137). Para un desglose pormenorizado de las adquisiciones castrenses de 1989-1994 revisar: *La Jornada*, 7 de febrero de 1995 y Rodríguez, 1996.



presidencial), la hueste armada no pudo mantenerse al margen e intervino, no sólo para sofocar a sangre y fuego dicha rebelión, sino también para mostrar poco a poco su descontento por el escaso reconocimiento a sus funciones institucionales en el sistema político y en la estructura del Estado.

Salinas al inicio de su cuestionado mandato usó de forma arbitraria y abusiva a la milicia nacional para dar golpes espectaculares y aumentar su mermada legitimidad, pero, también para enviar señales en clave a diversos grupos de poder sobre cuál era el destino que les esperaba de oponerse al proyecto gubernamental modernizador.<sup>10</sup> Después Salinas sólo recurrió a las FAM para las labores normales de combate al narcotráfico y circunstancialmente frente a elecciones estatales competidas como guardianes electorales.

Según Camp, además de las reglas no escritas para la participación pública de los uniformados explicadas al inicio de este ensayo, hay otras que rigen el funcionamiento de las

10. Salinas ordenó aparatosas movilizaciones militares para: la captura de líder sindical Joaquín Galicia, opositor a la privatización de Pemex, empresa estratégica del proyecto nacional y para el nuevo proyecto económico neoliberal; disolver la huelga de mineros en Cananea, que representó de forma simbólica la oposición a la privatización de la minería nacional; el resguardo de casillas electorales en Michoacán y en otras entidades federativas, cotos de oposición cardenista. Luego se olvidó de la hueste patria y de alguna manera la agravó o descuidó, por ejemplo, en la conmemoración del día del ejército en 1992 envió en su representación al general de tres estrellas Enrique Cardona, jefe de las Guardias Presidenciales, a leer su discurso frente al Secretario de Defensa, general de cuatro estrellas y por tanto superior de mando; durante la polémica desatada por los libros de texto de primaria, donde aparecía el ejército como responsable de la matanza estudiantil de 1968, Salinas guardó silencio casi absoluto; el reconocimiento público a las acciones del ejército fue de muy bajo perfil y después respecto a las operaciones militares en Chiapas; además, pretendió supeditar a las FAM a la Coordinación de Seguridad Pública creada a raíz del conflicto chiapaneco. Incluso Wager afirma que Salinas descuidó el aspecto salarial y de prestaciones sociales para la milicia, situación que este autor considera que Zedillo debe atender de inmediato (Wager y Schultz, 1994: 18). Por todos los hechos antes aludidos, Javier Ibarrola afirmaba en su ensayo "Fuerzas Armadas y sociedad" que existía rompimiento entre civiles y militares y que los milites solicitaban que "el nuevo Secretario de Defensa venga de ellos y no sea decisión exclusiva del presidente Zedillo." *El Financiero*, 26 de mayo de 1994.

FAM: primera, una vez negociado y asignado el presupuesto se da una autonomía total en su uso para permitir, por ejemplo, realizar trabajos extras a oficiales y designar a sus líderes a través de las promociones de grado; segunda, el presidente en turno reconoce públicamente la importancia institucional de la milicia para la vida política; tercera, los militares realizan actividades como el resguardo electoral a fin de apoyar el liderazgo civil aun en caso de fraudes electorales obvios, y en el límite, aceptan ser enviados a reprimir la disidencia estudiantil o sindical frente a situaciones de alto conflicto. Estas labores coercitivas a decir de Camp no son del agrado de los uniformados y ofrecen cierto nivel de creciente resistencia.

A cambio de la aceptación del liderazgo civil de tales reglas no escritas, afirma Camp, los uniformados no exigen grandes aumentos presupuestales, aceptan un número reducido de efectivos militares y armamento de poca sofisticación tecnológica y están dispuestos a realizar funciones policíacas internas más que concentrarse en las externas o de defensa. (Camp 1993).

Todas las reglas mencionadas por Camp se han modificado, entraron en crisis o fueron cuestionadas. Solamente hasta ahora una no ha cambiado: la lealtad incondicional del alto mando a las iniciativas económicas, políticas y militares del presidente Zedillo. Crisis de diversa magnitud e intensidad de la mayoría de las instituciones de Estado y de las organizaciones del sistema político es más la regla que la excepción durante el primer año del gobierno zedillista. Esto es, a la situación de paz armada en Chiapas se agregó la crisis del partido gobernante (penetración del narcotráfico, amplísima corrupción, ilegitimidad e ilegalidad regional), la crisis de la institución presidencial con la rebelión federativa de los caciques-gobernadores priístas (Puebla, Guerrero y Tabasco) y de sectores de su partido, crisis financiera agudizada por la devaluación de más del 100% de la moneda (con efectos inmediatos de mayor desempleo masivo, pobreza y miseria, cierre de fábricas y comercios, etcétera) y por el paquete de rescate financiero de Estados Unidos que impuso más condiciones al gobierno mexicano. Crisis política dada una reforma de Esta-

do estancada y cuestionada por los partidos políticos de oposición. Crisis social por el aumento exponencial de la criminalidad profesional y del narcotráfico interno e internacional. En fin, crisis de diversos grosores y manifestaciones, y en medio de como casi únicas instituciones del Estado incólumes, las FAM formadas por la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina.

La repercusión del conflicto de Chiapas en las FAM fue múltiple en términos de organización (creación masiva de comandos de fuerzas especiales y aerotransportadas, mayores unidades de logística, de transporte terrestre y aéreo y de inteligencia) armamento (considerables compras o producción de vehículos terrestres y aéreos livianos y de diverso armamento individual), dislocación territorial (dos zonas militares y cinco bases aéreas adicionales), estructura educativa (creación de la escuela militar de inteligencia y escuela de operaciones especiales), funcionamiento interno (maniobras conjuntas del ejército y la fuerza aérea con la marina, iniciativa de jefatura autónoma de la aviación y de comando conjunto de las tres armas) y externo (mejor y más labor de comunicación social vía organismos responsables o diputados y senadores militares) y planeación estratégica: dispositivos de acción principalmente de carácter contra guerrillero y anti-narcotráfico.<sup>11</sup>

Todos los cambios enumerados obedecieron asimismo a la beligerancia del narcotráfico y la repuesta policíaco militar, la sospecha de otros frentes guerrilleros en el sureste y de posibles manifestaciones multitudinarias por la explosiva situación socioeconómica latente descrita.

11. Ver resumen del documento oficial "Programa de Desarrollo del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos", aparecido en Ignacio Rodríguez Reyna, "El enemigo también está dentro: ejército de rangers y boinas verdes". *El Financiero*, 25 de septiembre de 1995.

#### b) Cambios de conducta y una continuidad clave

Las relaciones cívico-militar muestran síntomas de cambio como las siguientes. La semicorporativización de las FAM al PRI como partido de gobierno, de alguna medida ha sido cuestionada tanto en las elecciones presidenciales de 1988 cuando se mencionó de forma insistente que un buen número de soldados votaron por el PRD, así como en las pasadas elecciones de 1994. Por ejemplo, resulta significativo que en una exposición militar pública apareciera una revista militar dedicada a explicar "lo que piensa el PRD del ejército mexicano", obvia intención de sectores del alto mando de restar votos de la tropa y oficialidad para el partido político aludido.<sup>12</sup> De igual relevancia resulta la autonomía creciente para opinar sobre problemas nacionales así sea de modo indirecto<sup>13</sup> o bien de forma abierta en defensa de la institución castrense frente a acusaciones reales o infundadas de violación a los derechos humanos, rumores de golpes de Estado,<sup>14</sup> de deslinde frente al partido de gobierno<sup>15</sup> e incluso de crítica al ex presidente Salinas: "Se equivocó al usar al ejército en Chiapas", asentó el general y diputado Jesús Esquinca.

A pesar de lo anterior, el peso de la crisis múltiple reseña más el peso de la memoria histórica y de las costumbres políticas de los militares, hacen que el actual secretario de

12. *El Financiero*, 13 de mayo de 1994.

13. Javier Ibarrola, "Fuerzas Armadas. La economía y el ejército". *El Financiero* 9 de junio de 1994. Aquí se reproduce un documento militar confidencial donde se cuestiona la política económica de Salinas y se proponen diez puntos vitales para redefinir el futuro del país con contenidos más sociales (salud, vivienda, educación, agro, etcétera) que económicos, como son la atención a la banca y el comercio.

14. Sobre el rumor de golpe de Estado, el 3 de noviembre de 1995 el general y senador Alvaro Vallarta contestó enfático que eran tonterías totales y que "ni siquiera sabemos cómo hacerlo". *Proceso*, núm. 993, 13 de noviembre de 1995, p. 40.

15. El secretario de Defensa Nacional, general Antonio Riviello Bazán, frente a la pregunta de si se respetaría a la oposición política si ésta ganara las elecciones presidenciales de 1994, respondió "No tenemos ninguna dificultad al respecto, somos totalmente institucionales". *El Financiero*, 18 de mayo de 1994.

Defensa, el general Enrique Cervantes Aguirre y declare: "La institución presidencial informada por la soberanía popular y que encarna el poder constitucional que dimana del pueblo es, en nuestro sistema histórico, la institución por excelencia" (*Prospectiva y Análisis*, 10, 1 de octubre de 1995). Se confunde o identifica la lealtad institucional e incondicional a la Presidencia con la que debe haber al conjunto de las instituciones de Estado y principalmente a la nación mexicana. Los gobiernos presidencialistas o no son transitorios, las instituciones son más permanentes, lo que depende de la fortaleza material y moral de la nación, de la población. Sucede una confusión similar cuando se equipara la seguridad nacional con la del gobierno en turno y de su proyecto como sucedió con Salinas. Algunos autores consideran que está sucediendo entre los uniformados este proceso de diferenciación de las dimensiones de la seguridad: de la nación, del Estado y del gobierno en funciones.<sup>16</sup>

De momento, consideramos que el camino de diferenciación de las FAM respecto al partido de gobierno y a la Presidencia es lento y tortuoso como la misma transición política mexicana. Un analista, al hacer un balance sobre los retos, debilidades y fortalezas de las FAM destaca que "la continuidad de una organización compleja representa la capacidad de cambio y adaptación con respecto al ambiente en que se encuentra inmersa. En el caso de nuestras Fuerzas Armadas estas posibilidades se han dado a nivel histórico" (Garduño 1995: 88). Lo anterior es cierto en un plano histórico amplio, pero el estímulo y la capacidad de adaptación de las FAM ha dependido del partido de gobierno, hoy tal capacidad disminuyó de forma relevante o desapareció del todo dada su crisis interna.

16. (Benítez Manaut 1994: 208). Igualmente, Wager sostiene que de darse una plena democratización política, el ejército no tendrá que estar de parte del partido oficial. (Wager y Schultz 1994: 20). Un posible indicio en esa dirección es la declaración del general Ramón Mota: "El ejército no pertenece al gobierno en funciones, si no al Estado mexicano, a la nación". *El Financiero* 17 de enero de 1995.

En 1991, un estudioso de la transición política de México destacaba que el partido de Estado contaba para su continuidad con obvias ventajas como:

1) haber resuelto el problema del *relevo pacífico* de mandos así sea dentro de un mismo grupo y sin poner en riesgo la hegemonía política del partido gobernante; 2) ha desarrollado instituciones de masas que permiten incorporar la *participación* de grandes sectores organizados al proceso político, si bien de manera controlada y limitada; 3) la institucionalización alcanzada proporciona a la élite gubernamental un *gran margen de maniobra* y lo faculta para abrir mayores espacios de participación, disidencia y crítica sin que ello le suponga un desafío real a su hegemonía; 4) ha logrado *subordinar* las fuerzas armadas a las directrices de *los mandos civiles* con lo que las posibilidades de acciones autónomas por parte del ejército, siempre riesgosas para la estabilidad y la gobernabilidad, quedan disminuidas drásticamente [...] También hace *más previsible* la conducta de *los demás actores* al poner *bajo control* a uno cuyos medios de presión política son tan decisivos y tan drásticos, como lo es la fuerza armada. (Crespo 1992: 33 y 34. Subrayado nuestro).<sup>17</sup>

Hoy, en 1996, todas las ventajas enuñeradas han entrado en crisis total o parcial, excepto una, la situación de subordinación de las FAM a la institución presidencial. Pero: ésta no es suficiente para iniciar una transición política profunda que involucre activamente a los otros actores políticos representados por los partidos nacionales y agrupaciones civiles. Se requiere una reconstrucción institucional amplia y competi-

17. Incluso Garduño enfatiza que en los primeros meses del gobierno de Zedillo ha sucedido "cambios intensos que la vida civil al parecer no han percibido de manera suficiente y que podían resumirse en: 1) cambio generacional de mandos, 2) redefinición de la zonificación del país, 3) ascenso de nuevas figuras a partir del retiro y de la promoción, 4) apoyo incondicional al jefe del Ejecutivo, 5) inclusión del ejército en actividades de apoyo a la lucha contra el narcotráfico sustituyendo e incluso deteniendo a jefes de la policía judicial federal, 6) participación activa en las negociaciones de Chiapas y 7) presencia y protagonismo declarativo de los componentes militares en el Congreso de la Unión. (Garduño, 1995: 90).



va en condiciones de igualdad y sin lealtades a ningún partido político.

### Conclusiones, proyecciones y propuestas

Cuando la década pasada hicimos un balance de la presencia militar en la sociedad civil y en los servicios de emergencia políticos o sociales para el Estado (dada la modernización castrense de los años setenta e inicios de los ochenta), consideramos los indicadores tradicionales para evaluar la presencia militar (monto del presupuesto, número de efectivos y tipo de armamento, secretarios de Estado, gobernadores y legisladores castrenses) como limitados y parciales para el caso de México. Primero, porque hace un decenio las cifras presupuestales castrenses no eran muy confiables dada la existencia de partidas adicionales, además de que los hombres bajo las armas y el equipo eran datos semisecretos. Segundo, porque la cuota de gobernadores y legisladores castrenses se había mantenido estable por años. Creímos más acertado recurrir a otros patrones que nos permitieran ubicar la potencialidad, la presencia política y la participación castrense directa. Éstos los constituyen un conjunto de roles o funciones que pueden desempeñar los militares de forma separada o simultánea, a saber: 1) el institucional: el tamaño del control de soldados y recursos financieros; 2) el político: la amplitud de cargos de gobierno y actividades políticas; 3) el instrumental: la participación preferente y creciente en asuntos económicos y políticos de índole nacional e internacional, y 4) el ideológico: el grado de influencia consensual sobre las clases dominantes y subalternas (Piñeyro 1986: 71)

Hoy resulta evidente el aumento del rol o función institucional de los militares y su impacto en los rubros de la potencialidad militar (cuadro 1), mas esto no se ha manifestado en una desproporcionada presencia política o participación directa. Sin embargo, la ingobernabilidad creciente, dada la ilegalidad e ilegitimidad de otras instituciones del Estado,

puede perfilar un aumento drástico en la presencia y participación de los militares en la sociedad y el Estado mexicanos.<sup>18</sup>

Ahora bien, trasladándonos del ámbito interno a el externo de la posguerra fría, el gobierno de Estados Unidos a través del Pentágono ha continuado insistiendo en una mayor cercanía del nexo militar con México. Esto a pesar de que el TLC ya se perfila como una alianza geoeconómica y geopolítica fracasada y nada favorable para los intereses de nuestro país.

Si el acercamiento castrense binacional avanza, esto podría significar un cambio radical en los planes de defensa mexicana tradicional,<sup>19</sup> incluso donde se restrinja el contenido de seguridad nacional al ámbito interno, o sea, de mera conservación del orden mediante operativos de contrainsurgencia, antinarcóticos y anticriminalidad. Implicaría abandonar principios históricos de defensa militar frente al exterior

18. La potencialidad militar ha aumentado considerando el mayor presupuesto, la incorporación de más soldados y la compra de mejor armamento, la creación de nuevas especialidades técnicas y carreras, aunque desapareció la cuota de gobernadores y parece disminuyó la de los cargos intermedios en secretarías de Estado y el partido oficial. Por otro lado, la participación directa ha aumentado a nivel de dirección de cuerpos policíacos estatal o federal y del sistema penitenciario, dado el aumento de la criminalidad y el narcotráfico y del descrédito de dichas corporaciones e incluso ha sucedido el patrullaje militar en regiones como respuesta a ainhos fenómenos delictivos, además de la presencia fundamental, permanente y masiva en Chiapas. Hace una década la potencialidad interna la concebimos como la creciente autonomía respecto al uso de técnicos y profesionistas civiles, así como de abastecimiento de productos agrícolas como resultado de contar con nuevos técnicos y profesionistas y granjas militares, al exterior, la entendimos como servicios al Estado frente a situaciones críticas como, huelgas en empresas estratégicas (ferrocarriles, telégrafos, electricidad, etcétera) o a la sociedad como en terremotos, inundaciones, con base en las nuevas profesiones y oficios. Presencia castrense se entendió como aproximaciones al presupuesto vía indirecta (aproximación de costos de construcciones monumentales, del nuevo armamento y equipo mostrados en desfiles, etcétera), y la tradicional cuota de gobernadores, legisladores y puestos intermedios en el partido oficial y empresas estatales y paraestatales. Participación directa consideramos implicaría una ampliación de las anteriores funciones con un carácter de más largo plazo y mayor amplitud y jerarquía de cargos y funciones.

19. Para una reconstrucción de las hipótesis de guerra de los planes de defensa I, II y III consultar Piñeyro 1995.



y del proyecto nacional de desarrollo económico-social, al restringir los roles castrenses a aspectos policíacos y aceptar la supeditación neocolonial de la economía y el territorio mexicanos a Norteamérica.

En resumen, para los Estados Unidos de posguerra fría resulta vital el desenlace de la tortuosa y débil transición política mexicana para definir su estrategia futura, como lo reconocen académicos militares norteamericanos (Dziedzic, Wager, Schulz). Para los intereses nacionales de México el lograr una transición pactada y pacífica avalada por las FAM como actor político institucional y apartidista, sería la mejor forma de fortalecer la soberanía política nacional frente a la Unión América y así generar mayor cohesión interna de la nación frente a las instituciones del Estado, como pasos iniciales hacia un proyecto de desarrollo económico-social que nos permita recobrar la soberanía financiera, económica, energética y alimentaria perdidas.<sup>20</sup>

Dentro del contexto descrito, el presidente Zedillo tiene una enorme responsabilidad histórica como comandante supremo de las FAM, para al menos garantizar el tránsito político pacífico y pactado de México, es decir, como concentrado de poder legal-legítimo dentro del sistema socioeconómico mexicano.<sup>21</sup> La fortaleza futura de la nación y del Estado mexicano es responsabilidad de todas las agrupaciones partidarias, sindicales, civiles y académicas nacionalistas y democráticas interesadas en mantener y fortalecer un Estado-nación y no un Estado semicolonial norteamericano.

20. Sobre tales aspectos de la soberanía revisar: Chauvet, 1994, 1995; Massieu, 1994, 1995; Garavito y del Valle, 1995; Saxe, 1995; Manzo, 1995.

21. Crespo apunta de modo certero y condensado: "El Presidente es el 'vértice' de una amplia pirámide formada por vastos intereses y corrientes que se entrecruzan y sobreponen; es también el jefe nato del partido gubernamental, dentro del cual se encuentran un buen número de esos intereses y corrientes; también el Presidente es el árbitro de múltiples grupos dentro y fuera del partido oficial, y el jefe constitucional de las Fuerzas Armadas; finalmente, es el jefe real de los gobernadores de los estados y como tal ejerce liderazgo y autoridad sobre ellos." (Crespo 1996: 2).

La crisis material y moral que vive la nación y el Estado ya ha alcanzado a las FAM, institución básica del mismo. No nos referimos sólo al mayor involucramiento en el combate nacional al narcotráfico a través de mayor presencia en los medianos y altos mandos de la policía federal, a la misma situación en las corporaciones policíacas estatales para abatir la creciente delincuencia profesional y ocasional, a la militarización permanente de Chiapas y a la provisional en estados del sureste y centro del país. No, estas preocupantes situaciones son acompañadas de otros de carácter micro: descontento salarial de los militares jubilados por los bajos salarios y el olvido asistencial del Estado<sup>22</sup> (cuadro 2); la incorporación pública de altos jefes militares al PRD, porque afirman que es el único partido que representa el ideario revolucionario en el que se formaron; la indefinición legal del general Gallardo, propulsor de un *ombudsman* militar con más de tres años de prisión en espera de un juicio, y del general Gutiérrez Rebollo, antes férreo combatiente de narcos y hoy acusado de colusión con el narcotráfico.

En fin, parece que la cascada de austeridad salarial, desilusión ideológica, autoritarismo político y corrupción civil está llegando a las quietas aguas del mundo militar, o al menos haciendo públicas virtudes que antes eran privadas. Se requiere que los mexicanos con y sin uniforme aprendamos de las derrotas recientes en distintos frentes, recuperemos nuestra memoria histórica y la transformemos en voluntad política colectiva de cambio social democrático y más ante la ausencia de estadistas y la presencia de gobernantes sexenales.

Las FAM enfrentan múltiples retos actuales y futuros: el combate al corrosivo narcotráfico, a la extensa criminalidad y al posible terrorismo. Todas son amenazas que ponen en cuestionamiento la seguridad de la nación y del Estado y son también amenazas para la seguridad nacional de los Estados

22. Ver declaraciones del general y senador priista Luis Garfias Magaña: "Ejército mexicano, víctima inocente de las decisiones políticas del Estado: los militares retirados recibimos un salario como para no sobrevivir". *El Financiero* 29 de noviembre de 1996, p. 34.

Unidos de posguerra fría. Pero hay que ir a las raíces de donde se nutren esos retos: las terribles condiciones socioeconómicas y morales de la nación; esta guerra no le corresponde ni le interesa a Estados Unidos, y en esta guerra las FAM pueden contribuir de diversas formas, por ejemplo, con una amplia y permanente campaña de labor social para los más de cincuenta millones de connacionales empobrecidos, alfabetizando mediante conscriptos como recién se anunció, desarmando las múltiples bandas paramilitares como las de Chiapas, contribuyendo a una verdadera paz digna y duradera con el EZLN, resguardando con mayor celo los recursos naturales de nuestro territorio y mares nacionales.

### Bibliografía

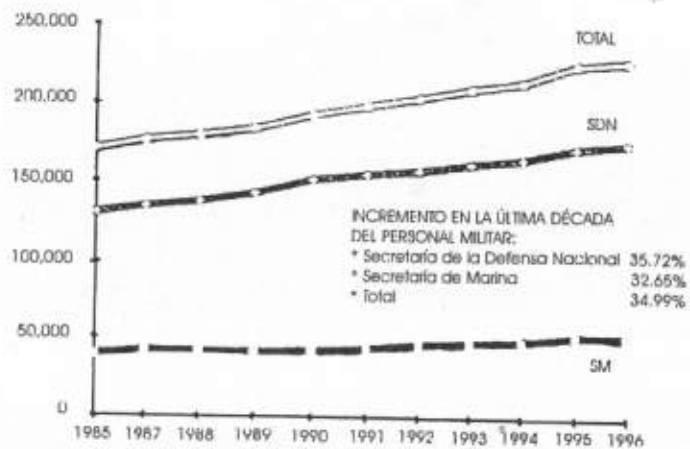
- Benítez Manaut, Raúl (1994) "Las fuerzas armadas mexicanas al fin de siglo: su relación con el Estado, el sistema político y la sociedad" *Sociológica*, núm. 25, mayo-agosto.
- Camp, Roderic Ai (1993) "México", en Constantine Danopoulos y Cynthia Watson (eds.) *The Political Role of the Military: an International Handbook*. Westport: Greenwood Press.
- Contreras, José Ariel (1978) *México 1940: industrialización y crisis política*. México: Siglo XXI.
- Cope, John (1995) "The Hemispheric Balance: A View from the United States". Ponencia presentada en el Seminario "Medidas de confianza mutua: balance estratégico y verificación en el Hemisferio Occidental".
- (1996). "In Search of convergence: US-mexican military relations into the 21st century", en John Bailey y Sergio Aguayo (ed). *Strategy and Security in US-Mexican Relations*. Ensayo recién publicado al español por Siglo XXI Editores, 1997.
- Crespo, José Antonio (1992) "Posibilidades de transición política democrática en México", *Sociología y Política*, núm. 1.

- (1996) "La institución presidencial como eje de la transición política mexicana". Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Ciencia Política, México, D.F.
- Chauvet, Michelle (1994) "Los flancos expuestos de la seguridad nacional: la soberanía alimentaria y la bioseguridad", *Sociológica*, núm. 25.
- (1995) "Los usos controvertidos de la biotecnología: la seguridad alimentaria o la guerra", *El Cotidiano*, núm. 71.
- Dziedzic, Michael (1994) "México", en Douglas J. Murray, Paul R. Viotti. *The Defense Policy of the Nations: a comparative study*. USA: The Johns Hopkins University Press.
- (1995). "Nafta and North American Security", *Strategic Forum*, Institute for National Strategic Studies, núm. 18, January.
- Fazio, Carlos (1996) *El tercer vínculo: de la teoría del caos a la teoría de la militarización*. México: Joaquín Mortíz.
- Fauriol, George (1995) "Thinking about US Defense Policy in Latin America"; en: Erik Kjonnerod (ed.) *Hemispheric Security in transition: adjusting to the post 1995 environment*, Washington D.C.: The Institute for National Strategic Studies The National Defense University.
- Garavito, Rosa Albina y Alfredo del Valle (1995) "México: soberanía económica y seguridad nacional", *El Cotidiano*, núm. 71.
- Garduño, Guillermo (1995) "Las fuerzas armadas mexicanas: una institución en transición", *El Cotidiano*, núm. 72.
- Gómez Arnau, Remedios (1979) "México y la organización norteamericana de la defensa hemisférica: 1938-1945", Tesis de licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México.
- Libicki, Martin (1995) "The Next Enemy", *Strategic Forum*, Institute for National Strategic Studies, núm. 35.
- Luengo, Enrique (1992) "La politización de la iglesia católica en México", *Sociología y Política*, núm. 1.

- Manzo, José Luis (1995) "Petróleo y seguridad nacional", *El Cotidiano*, núm. 71.
- Massieu, Yolanda (1994) "Biotecnología, patentes y recursos fitogenéticos: ¿Un problema de soberanía?", *Sociológica*, núm. 25.
- (1995). "Biodiversidad, biotecnología y patentes: ¿problema ético, ecológico o de seguridad nacional?", *El Cotidiano*, núm. 71.
- Mestris, Francis (1994) "El Barzón o la radicalización de los grandes y medianos productores agrícolas", *Sociológica*, núm. 28.
- Piñeyro, José Luis (1986) *Ejército y la sociedad en México: pasado y presente*, México: UAM-UAP.
- (1987) "El henriquismo en las elecciones presidenciales de México en 1952", *El Cotidiano*, núm. 18.
- (1994a) "Chiapas en la seguridad nacional de México", *El Cotidiano*, núm. 62.
- (1994b) "Los por qué de la corta guerra en Chiapas", *El Cotidiano*, núm. 63.
- (1995) "La política de defensa de México frente al TLC" *Nueva Sociedad*, 138. *Prospectiva y análisis* (1995), núm. 10.
- Rodríguez Reyna (1996) "Fuerza de Tarea Arcoiris: el Ejército no baja la guardia", *El Financiero* 27 de septiembre.
- Saxe Fernández, John (1994) "Reflexiones sobre la seguridad nacional en México", en *Sociológica*, núm. 25.
- (1995) "El gas natural mexicano: su integración vertical a Estados Unidos", *El Cotidiano*, núm. 71.
- Shulz, Donald E. (1996) "Aquí está el futuro, ¿a dónde va México? Sección Ideas, *Excelsior*, 23 de abril.
- Torres, Blanca (1979) "La colaboración militar", en *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952*. vol. 19. México: El Colegio de México.

- US Department of Defense. Office of International Security Affairs (1995) *United States Security Strategy for the Americas*. Washington D.C.
- Varas, Augusto (1995) "Hemispheric Security and US Programs", en Erik Kjonnerod (ed) *Hemispheric Security, in transition*.
- Wager, Stephen y Donald Schultz (1994) *The Awakening: The Zapatista Revolt and its Implications for Civil-Military Relations and the future of Mexico*. USA: Strategic Studies Institute. US Army War College.

CUADRO 15  
Evolución de las fuerzas armadas  
1986: 169,746 efectivos.  
1996: 229,152 efectivos.



Fuente: Anexo Segundo Informe de Gobierno.

CUADRO 16  
Salarios o pensiones actuales  
de los militares retirados  
(pesos)

General de división	4,172
General de brigada	3,913
General brigadier	3,641
Coronel	3,136
Teniente coronel	2,865
Mayor	2,609
Capitán primero	2,211
Capitán segundo	1,956
Teniente	1,754
Subteniente	1,592
Sargento primero	1,353
Sargento segundo	1,279
Cabo	1,097
Soldado	991

Fuente: Comisión de la Defensa Nacional de la Cámara de Diputados.  
*El Financiero*, 29 de noviembre de 1996.